

LO EFECTIVO

En la filosofía del lenguaje ordinario, lo efectivo equivale a lo verdadero. Esta hipótesis se produce porque los pensamientos «a posteriori» del acontecimiento siempre propenden a confundir lo realizado con lo real, lo efectuado con lo efectivo y lo ya incorporado a la existencia formal con lo verdadero. Por eso pudo decir la intuición de Homero que sólo los idiotas se instruyen con el acontecimiento.

En este sentido se ha podido afirmar que la Reforma liberal de la dictadura, después de cuajar en otra forma de poder antidemocrático —haciendo estatales a los partidos ilegales—, era lo real, lo efectivo y lo formalmente verdadero.

La Ruptura democrática, ante esta crudeza de la realidad efectiva de la Reforma, pareció de repente una mera ilusión. Lo realizado reduce a quimera la realidad de lo virtual. Pero, ¿desde qué perspectiva y a juicio de quién? ¿Desde la perspectiva de la libertad política? ¿A juicio de historiadores imparciales? ¿O al de esos abundantes y vulgares hegelianos que consideran racional todo lo realizado? ¿Con qué pertinencia política nos ha recordado Martín-Miguel Rubio, en esta insólita página, el fértil mito del prudente retrovisor Epimeteo, frente a su previsor y valiente hermano Prometeo?

Si la Transición causada por la Reforma de la dictadura hubiese traído la libertad política colectiva, si la Constitución hubiera separado los tres poderes del Estado, si la ley electoral hubiese permitido la representación o diputación de los electores, si la Monarquía, el Parlamentarismo de gabinete y las Autonomías de Estado hubieran sido objeto de libre elección popular —frente a la República, el Presidencialismo y el Estado descentralizado con Estatutos de Autonomía para Cataluña, País Vasco y Galicia—, y si los medios de comunicación conformaran las ideas y opiniones a la realidad de los hechos, y la libertad de expresión a la de pensamiento, yo sería el primero en afirmar que la Ruptura habría sido, en tanto que método práctico para llegar a la libertad, una completa quimera.

Y seguramente, me sentiría avergonzado de haber creído que era una tarea imposible alcanzar la democracia desde la dictadura, como de haber pensado que la libertad política no podía ser fruto de una concesión otorgada por el poder absoluto.

Pero mientras la quimera consista en creer que lo existente en la realidad política es la democracia, y no una clara y definida oligarquía de partidos, donde la libertad de los gobernados no tiene poder decisorio alguno sobre el acontecer político, yo seguiré afirmando, impertérrito en mis trece existenciales, que la Ruptura era lo único real, efectivo y verdadero para conquistar la libertad política y establecer en España la democracia.

Tan real, efectiva y verdadera, al menos, como lo ha sido la Reforma de la



Dictadura para realizar o efectuar la vigente oligarquía de partidos estatales.

Cuando el poder delimita las libertades, que es lo propio de la Reforma, la libertad no pone límites al poder, que es la función propia de

la fundación democrática.

El método de la Reforma ha sido efectivo porque ha efectuado una forma de poder real en el Estado, y no porque haya efectuado la libertad política en la Sociedad. La esencia de la dictadura, la unidad de poder sin control, se realizó de otro modo con la Reforma, haciendo efectiva o dando existencia a una oligarquía unitaria de partidos en el Estado.

Sin la Ruptura democrática, la esencia de la libertad, definir y controlar el poder político, no se ha efectuado en existencia. Y el Estado sigue siendo tan dueño de la Sociedad como en la Dictadura. Para esto, y sólo para esto, ha sido efectiva la Reforma.

Las libertades personales, aún siendo siempre placenteras, no son efectivas para la definición, división, separación y limitación del poder estatal.

Antonio GARCÍA TREVIJANO

LOS PLANES DE ETA PARA HB

Dicen los analistas nortefios a Juan Bravo que lo que se desprende del último comunicado de Eta no es tanto su posición frente al PNV o sus justificaciones para seguir matando, ambas ya suficientemente conocidas, como su estrategia para las próximas elecciones. Ibarreche tendrá alguna vez que convocarlas, y la incógnita es si el brazo político de Eta se presentará. Pues bien, si no cambia de opinión, lo que el comunicado etarra da a entender es que HB, o EH, optará por no concurrir y propugnará la abstención en las urnas, al ser éstas fruto político del Estatuto, que es de lo que el bloque proetarra ha abjurado. Por al-

guna razón que sólo cabe entender desde el magín etarra, la banda entiende que hay un proceso soberanista imparable. Cree que tiene doblegado el Estado a base de coches bomba. Que puede vulnerar la legalidad a través de la desobediencia civil y que pueden montar una nueva estructura institucional. Por eso reclama insistentemente el apoyo del PNV. Pero la dirección de este partido, aunque quisiera lo mismo, sabe que es una meta imposible. Pero no tiene manera de convencer a Eta que, naturalmente, le dejará sólo ante las urnas.

Juan BRAVO



DEMOCRACIA: ILUSIÓN Y REALIDAD

Prosigue, cuando esto escribo, la inacabable incertidumbre sobre quién será presidente de los EE UU. Y a estas alturas no sabría yo decir qué está resultando más importante, el proceso mismo y sus resultados o



la estela de comentarios y juicios que viene levantando. Importante y, además, divertido, a pesar de que a los dos candidatos, con el alma en vilo, no les regocije demasiado el espectáculo y aunque lo que se juega nos afecta a todos, con perdón de quienes ingenuamente crean lo contrario. Así no deja de resultar cómico ver al país que ha lanzado las tecnologías de información más avanzadas pendiente de un recuento manual. Situación que si yo fuera uno de los mitificadores de las «nuevas tecnologías» me haría llorar y nos recuerda los telfilms de ciencia-ficción en que personajes rodeados de sofisticadísimas máquinas e impresionantes naves espaciales terminan dirimiendo sus diferencias a puñetazo limpio, como en lo más primitivos tiempos. Y por esta vía no han dejado de discurrir ciertas glosas irónicas. Aunque, detrás, algunos descubren algo más serio: el contraste típico del mundo estadounidense entre la exuberancia de la empresa privada —en cierta forma los dos grandes partidos viven de ella y

forman parte de ella— y la reducción de medios estatales. En otros comentarios, avanzando hacia una moderada crítica, se cuestiona, la pertinencia del sistema de Colegios Electorales, o de votos por Estados, que instituida en los orígenes de la democracia americana ha perdido sentido, frente a la posibilidad de un sufragio universal. ¿Sufragio universal? Hablando de él, no ha dejado de subrayarse la limitación del concepto de electorado y el número de votantes en EE UU respecto a la población real. Reducida la capacidad participativa en los comicios a los inscritos y con una fuerte abstención por añadidura. Con lo cual resulta que el Gobierno es elegido por una parte de lo que Galbraith ha bautizado como la «mayoría satisfecha», y si la totalidad de las personas que viven y trabajan en la gran república estadounidense votasen, seguramente los resultados se inclinarían mucho más a la izquierda. Como también y reforzando lo anterior ocurriría si las campañas electorales se descargaran de su carácter industrial y comercial, de marketing, de cuantiosas inversiones para seducir psicológicamente a los votantes y se convirtieran en debate profundo de los problemas reales.

Pero, frente a los apuntes críticos, no han faltado reacciones cargadas de respetable dignidad. Dignidad e indignación. En unos casos por considerar como una profanación el burlarse, atacar o criticar al gran país que son los Estados Unidos de Norte-América, modelo de democracia que se ha llegado a calificar de «república bananera». Pero, en otro tipo de reacción, que me parece mucho más digna de comentario, aquello que se trata de defender no es la dignidad de los EE UU, sino la de la democracia. Con una visión de ella absolutamente falseadora. Porque se llega a afirmar que lo más importante no es la limpieza de los comicios y la validez objetiva de sus resultados, sino que la gente no pierda la fe en la democracia, aunque el proceso electoral no esté nada claro. Si la ciudadanía sigue creyendo en la democracia ¡echemos pelillos a la mar! Y, entonces, queridos lectores, si que el rey se queda desnudo. Porque la democracia se esfuma en pura ilusión.

La ilusión que hay que mantener a toda costa. En lugar de avanzar críticamente, en superación constante. La invocación a la democracia se degrada en mera manipulación por aquellos que pretenden monopolizarla y utilizarla como arma arrojadiza. Y el mundo necesita la democracia. La necesitan los ciudadanos y ciudadanas de los EE UU, para tomar conciencia de su auténtica realidad. Solamente hemos arañado algunos aspectos de un proceso, cuya corrupción denuncian voces autorizadas. Y la exige la política internacional. Curiosamente las elecciones USA han coincidido con la publicación de un secreto a voces: los documentos —por otra parte parcialmente tachados y algunos aun ocultos— en que se manifiesta la intervención de la Administración estadounidense en el golpe contra Allende y la democracia chilena. ¿Cuándo la democracia descenderá del reino de las ilusiones a la tierra firme de la realidad?

Carlos PARÍS